Los murales de Santa María de Olite.
Un tesoro vuelto a enterrar

Luis Miguel Escudero Ansa. Erriberri

Publicado en “La Voz de la Merindad” (abril 2001 y julio 2002)

Resucitan un cadáver sepultado hace 800 años. Le inyectan sangre y lavan su cara de momia. Cuando del color lívido pasa al rosado y el chorro de la vida comienza a brotar por los ojos, va y lo apuñalan. A traición, cogen al recién nacido y lo meten otra vez bajo tierra. Clavan el ataúd y encima, por si acaso, le dan la vuelta. Algo así ha ocurrido con los murales medievales descubiertos hace aproximadamente un año tras el retablo de la iglesia de Santa María de Olite. Unas pinturas que la Institución Príncipe de Viana calificó de “gran valor artístico”, que restauró, invirtió en ellas cinco millones de pesetas y de las cuales, parece, se ha olvidado. Ahora sólo quedan unas fotografías que prometieron colocar en unos paneles explicativos que no cuelgan. Son el espejo roto de un tesoro hallado y devuelto al hoyo.

Esta es la historia de un desencuentro entre el arte y los malditos dineros, uno más que tiene como protagonista a la últimamente cuestionada Institución Príncipe de Viana que se debería encargar en Navarra de conservar el patrimonio cultural, al menos, con la misma sensibilidad que lo hicieron nuestros viejos.

A comienzos del año pasado, los restauradores de la empresa Artelan, contratados por la Institución, hallaron por casualidad unas pinturas murales que se escondían tras el retablo de estilo flamenco instalado por Pedro de Aponte en 1517, después de la conquista castellana de Navarra.

Los murales eran la decoración primitiva de la iglesia de Santa María la Real, un templo anexo al Palacio de los Reyes de Navarra, cuyas piedras mudas fueron testigo de ceremonias del más alto rango, desde bodas a funerales regios.

El descubrimiento reveló que estos muros protagonistas de la historia sostenían las figuras de cuatro evangelistas y otros símbolos de los monarcas legítimos navarros. Anulada la soberanía del Viejo Reyno, las pinturas que lucía el ábside de Santa María quedaron a merced del arte naciente y sus nuevos señores. Un retablo de inspiración germana –acorde con los aires castellanos que soplaban desde el Flandes de Carlos V- mandó al ostracismo los murales navarros.

Por eso el descubrimiento de hace un año fue una grata sorpresa. El diagnóstico de los expertos no dejó lugar a dudas. El estado de conservación era bueno y las pinturas tenían un valor tan incuestionable que Príncipe de Viana autorizó un presupuesto extraordinario de casi cinco millones de pesetas para salvar los muros decorados.

Los restauradores se emplearon a fondo en el rescate de colores originales. Verdes, rojos, dorados y platas vieron otra vez la luz después de siglos. Las túnicas de San Pedro o San Juan recobraron antiguos vuelos. Las columnas y capiteles con rostros sonrieron de nuevo.

Quienes trabajaron en la restauración apostaron porque las pinturas fueran, de alguna forma, expuestas al público. Una vez rehabilitado el retablo, los murales se perdieron otra vez tras las tablas flamencas. Sin embargo, las pinturas se catalogaron y fotografiaron con el fin de colocar en la misma iglesia unos paneles que iban a recordar a los visitantes la primitiva decoración. Y así quedó la cosa… Y así seguimos hasta ahora.

De momento, unas cincuenta fotografías como las que aquí se publican son los únicos testigos del tesoro descubierto y que la oscuridad se ha vuelto a tragar. Nadie con autoridad ha hecho públicamente reclamación alguna. Algunos particulares han sondeado por su cuenta cerca de Príncipe de Viana para saber cúando se pondrán los paneles. La respuesta ha sido problemas de presupuesto y evasivas habituales dentro de una Institución cuya labor ha sido puesta en tela de juicio tras su polémica actuación en las obras de la pamplonesa Plaza del Castillo.